

## LA POLITICA DE CIENCIA Y TECNOLOGIA

"...como la máquina seguía rodando y avanzando, fue cada vez más difícil la escapatoria".

Harry Slochow<sup>1</sup>

Por Roberto CASTAÑEDA

### LA PESADILLA Y EL SUEÑO

*La balanza de pagos.*—El actual sexenio amaneció con un déficit en la balanza comercial de 1 088.0 millones de dólares. ¡Monstruoso! El sexenio anterior, al iniciarse, también se había llevado su susto, aunque del orden de 470.6 millones. Ahora la cosa era mucho más seria. Aquello amenazaba convertirse en el principal obstáculo a desarrollo. Lo que desde la década de los cincuenta empezaba a manifestarse: que las importaciones de mercancías crecían con mucha mayor rapidez que las exportaciones, se había hecho aún más evidente a lo largo de los sesenta. Las exportaciones totales crecieron, en el período 1960-64, en un 8.5 por ciento anual en promedio; pero en 1965-69 este ritmo se redujo hasta ser de 5.6; y en 1970 hubo incluso una leve reducción (casi de 1.0). Para los mismos períodos, las importaciones totales, por el contrario, tuvieron las siguientes tasas de crecimiento: 6.0 por ciento y 7.5; y un notable ascenso de 18.9 en 1970. El resultado era inevitable. Un importante detalle que conformaba tal situación lo constituía el franco estancamiento del más importante sector exportador, el agrícola (representa normalmente casi la mitad de la exportación total). Durante todo el sexenio pasado el valor de las exportaciones agrícolas no se modificó (387.6 millones de dólares en 1964, 376.9 en 1970).<sup>2</sup> Y aunque hubo cierto dinamismo (incluso bastante elevado) en otros sectores de la exportación, tales como la industria química, siderúrgica, editorial, etcétera, su reducida participación en el valor de la exportación total no logró modificar la tendencia básica.

Al lado de estos aspectos aparecía otro que habría de ser motivo de preocupación oficial, y cuyo análisis intentaremos. Se trataba del desglose de las remesas ligadas a la inversión extranjera directa. Con objeto de no hacer fangosa la redacción, presento el siguiente cuadro:

<sup>1</sup> *Ideología y literatura*; Editorial ERA, México, 1971. ¡Obligatorio!

<sup>2</sup> Las cifras anteriores tienen como fuente el *Informe Anual*, 1965 y 1970 del Banco de México, S. A.

REMESAS LIGADAS A LA INVERSIÓN EXTRANJERA  
(millones de dólares y porcentajes)

Años	Total	Utilidades obtenidas	Intereses, regalías, patentes y otros pagos
1960	141.6	87.7	58.9
1962	159.3	92.6	66.7
1964	236.1	140.2	95.9
1966	277.4	150.1	127.3
1969	410.7	232.9	177.8
<i>Acumulados</i>			
1960- 1962	2 492.2	1 403.3	1 088.9
<i>Tasa media anual de crecimiento</i>			
1960-64	13.6	14.1	12.9
1965-69	14.8	12.8	17.9

FUENTE: JORGE EDUARDO NAVARRETE, *Evolución y perspectivas del sector externo de la economía de México*, UNAM, ENE, 1970, cuadro 7.

Varios puntos del cuadro merecen hacerse explícitos: a) el pago de intereses, regalías, patentes y otros conceptos crece en forma muy acelerada, incluso si se compara con el ritmo de crecimiento de los sectores más dinámicos de la industria (a los que, supuestamente, se atribuye); b) de significar menos de la tercera parte de los pagos llega a ser de más de dos quintos y, al ritmo actual, en pocos años representará el más importante sector del "pago a los servicios del exterior"; c) las cifras mencionadas dejan de un lado los pagos realizados por empresas de propiedad nacional.<sup>3</sup>

Todo esto configuraba un cuadro que daba como resultado una deuda pública externa de 3 511.3 millones de dólares para el año de 1970. La cifra correspondiente al año de 1960, ya alta en aquel entonces, se veía ahora ridícula: tan sólo 813.4 millones de dólares. Pero este aumento de más de 330 por ciento en la deuda pública exterior, en un plazo en el cual el producto interno bruto a duras penas

<sup>3</sup> Véase NAFINSA, *La política industrial en el desarrollo económico de México*, México, 1971, p. 349.

se había duplicado, no podía ser sino síntoma de agudas dificultades futuras.

*Una industria ineficiente.*—Los estudios recientes sobre el tema coinciden en una serie de aspectos: 1) La baja productividad de la casi totalidad de la planta industrial; 2) un lentísimo crecimiento de la productividad por hombre ocupado en el promedio de la industria. Entre 1960 y 1969 el producto, a precios constantes, por hombre ocupado en la industria de transformación sólo crece 3.4 por ciento anualmente; tasa promedio que es incluso inferior al aumento de la productividad global —3.6%—.<sup>4</sup> Y, tal como señalan King<sup>5</sup> y Reynolds,<sup>6</sup> esto ha sido válido para las décadas anteriores (entre 1950 y 60 la productividad promedio en el país crece al 3.0 por ciento anual, la productividad por hombre ocupado en la industria tan sólo lo hace al 2.5; en los cuarentas incluso es inferior la tasa de crecimiento de la productividad por hombre empleado que en los treinta); 3) las industrias de tipo tradicional —textiles, cueros, madera, calzado y vestido, alimentos, etcétera— encuentran serias limitaciones para su expansión; se habla del agotamiento o cuasiagotamiento de la fase del crecimiento "hacia adentro" o "sustitución de importaciones". Estas industrias de lento crecimiento representaban, en 1965, el 69.9 por ciento del total de establecimientos industriales manufactureros; 4) las industrias de "alta productividad"<sup>7</sup> —con un valor agregado, por hombre ocupado, superior a los 69 mil pesos— constituyen una reducidísima minoría (0.3 por ciento) del total de los establecimientos industriales (407 entre más de 136 mil); 5) en la gran mayoría de los establecimientos industriales coexiste, junto a la baja productividad, un notable exceso de capacidad instalada. Edmar Bacha,<sup>8</sup> considera que más de dos terceras partes de las plantas industriales operan por debajo de su capacidad; 6) una de las razones básicas que ha impedido que se trabaje a plena capacidad es la carencia de mano de obra calificada y de personal administrativo capacitado; 7) en gran medida la baja productividad, y consecuentemente, escasa competitividad a nivel internacional de la industria mexicana se debe a la desproporcionada protección arancelaria que ha recibido desde sus orí-

<sup>4</sup> BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A., *México, la política económica del nuevo gobierno*; México, 1971, p. 370.

<sup>5</sup> TIMOTHY KING, *México, industrialization and trade policies since 1940*; Oxford University Press, London, 1970.

<sup>6</sup> CLARK W. REYNOLDS, *The Mexican economy, twentieth century structure and growth*; Yale University Press, New Haven, 1970.

<sup>7</sup> En el contexto nacional, por supuesto.

<sup>8</sup> "Comparación entre la Productividad Industrial de México y los Estados Unidos" *El Trimestre Económico*, No. 132, de octubre-diciembre de 1966.

genes recientes (hace 30 ó 40 años).<sup>9</sup> Sobre estos puntos volveremos más adelante.

*La situación internacional.*—Esta se caracteriza, en términos muy elementales, por un agudizamiento de la competencia. Lo cual, por supuesto, no excluye que ésta se dé fundamentalmente a nivel de las empresas de carácter oligopólico. Y esto en un contexto de creciente integración supranacional, y de absolutas limitaciones al enfrentamiento no pacífico, que hacen de los descubrimientos científicos y tecnológicos, y de su aplicación industrial, no ya un resultado de la guerra — como hasta hace poco había sido válido — sino la forma misma de la guerra, la forma contemporánea de la guerra entre naciones desarrolladas.<sup>10</sup>

Tal competencia, sin embargo, es muy desigual. Los niveles de productividad por hombre ocupado en la industria norteamericana son un 40 por ciento superiores al nivel sueco (que ocupa el segundo lugar en la escala mundial), un 60 por ciento superiores al promedio alemán (occidental, por supuesto), 70 por encima del nivel francés y 80 más alto que el inglés.<sup>11</sup> Si la comparación entre niveles de productividad la hacemos entre México y los EUA obtenemos resultados como los siguientes: de las 44 ramas industriales que incluye David Ibarra (en su estudio ya citado), en sólo cuatro la productividad por hombre ocupado es ligeramente superior al 50%; en cinco es de alrededor de la tercera parte; en el resto (35 ramas) se tienen niveles de productividad que son de cuatro a veinte veces menores.<sup>12</sup> Si la industria continúa siendo competitiva en algunos sectores, ello se debe exclusivamente al muy inferior nivel de salarios.

De hecho, los sectores de más alta tecnicidad (y productividad) son aquellos en que más alta es la participación de la inversión extranjera.<sup>13</sup> Los sectores o, más bien, las plantas industriales capacita-

<sup>9</sup> Véase el trabajo citado de NAFINSA; DAVID IBARRA, "Mercado, Desarrollo y Política Económica" en *El perfil de México en 1980*, tomo 1, Siglo XXI, México, 1970; ALBERTO YARZA, "El Futuro del Proceso de Industrialización en México", *El Trimestre Económico*, No. 151 de julio-septiembre de 1971; CARLOS TELLO, "Notas para el Análisis de la Distribución Personal del Ingreso en México", *El Trimestre Económico*, No. 150, de abril-junio de 1971; ADOLFO ORIVE Y ROLANDO CORDERA "Industrialización Subordinada", en TASE, vol. I, No. 4, de mayo de 1971.

<sup>10</sup> Los mecanismos monetarios, financieros y arancelarios juegan también un papel estratégico en esta guerra prolongada pero, en esta ocasión, los dejaremos a un lado; los trabajos de MAGDOFF y MANDEL sobre el tema son mag-níficos.

<sup>11</sup> JEAN JACQUES SERVAN-SCHREIBER, *El desafío americano*; Ed. Zig-Zag, Santiago de Chile, 1968, p. 66.

<sup>12</sup> *Op. cit.*, pp. 169-170; véanse también las obras de King y Reynolds citadas.

<sup>13</sup> BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, *Op. cit.*, pp. 43-4. Véase, ade-

das para competir en los mercados internacionales, aunque estén en el país no son nacionales; y lo que es más grave, si fuesen nacionales —si se expropiaran un mal día, por ejemplo— no estarían capacitadas para competir: la nacionalización operaría tan sólo para el edificio y su contenido, pero no —como amargamente lo ha descubierto Europa— tendría ningún efecto sobre el saber técnico, ni mucho menos, sobre las capacidades de invención. Este saber técnico y tales capacidades de invención ni se importan ni se improvisan. Son el resultado de décadas —y aun siglos— de investigación científica y tecnológica en las metrópolis y, fundamentalmente, en los EUA.<sup>14</sup>

*La solución tecnocrática.*—Con este panorama nació el sexenio (amén de infinidad de conflictos de otro género, aunque íntimamente vinculados). Y se ha pretendido encontrar la respuesta en la "innovación y la eficiencia", en la "racionalización", el "desarrollo científico, tecnológico", "la reforma universitaria" y algunas otras fórmulas colaterales que intentaremos analizar.

A fines de 1970 se crea el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, cuya finalidad expresa es "asesorar al Ejecutivo Federal en la fijación, instrumentación y evaluación de la política nacional de ciencia y tecnología". A la fecha, ha llevado a cabo ciertos estudios sobre materia educativa, otorgado algunos centenares de becas, y "tiene especial interés en otorgar becas para estudiar agronomía, química, electrónica, ingeniería industrial y economía";<sup>15</sup> además, ha propiciado el intercambio de estudiantes<sup>16</sup> y trabaja en la creación de un Centro de Servicios de Información y Documentación para la Industria Química, "a petición del Consejo Nacional de Química" y algunos otros servicios del mismo orden. Junto a esto, el CONACYT trabaja en varios programas vinculados a problemas nacionales, tales como: a) Programa de Investigación y Aplicación de la Ciencia y la Tecnología para el Desarrollo del Estado de Yucatán, programa para cuya instrumentación se ha creado un Consejo Consultivo integrado por representantes de 13 instituciones; b) Programa de Ciencias y Tec-

más, de JOSÉ LUIS CECEÑA, *México en la órbita imperial*; Ed. "El Caballito", México, 1970.

<sup>14</sup> Los laboratorios Kodak funcionan desde 1912; Du Pont tiene laboratorios desde 1900; la Standard Oil inició investigaciones científicas y tecnológicas por los 1880; la General Electric hace investigación independiente desde fines del siglo pasado. Véase W. H. G. ARMYTAGE, *Historia social de la tecnocracia*; Ediciones Península, Barcelona, 1970.

<sup>15</sup> CONACYT, *Informe del Director General a la Junta Directiva*, 21 de febrero de 1972.

<sup>16</sup> Los estudiantes mexicanos reciben entrenamiento en electrónica, telecomunicaciones, industria eléctrica, mecánica de precisión, maquinaria industrial y agrícola, siderurgia y metalurgia, química y petroquímica, industria textil, etcétera... CONACYT, *Op. cit.*

nología para el Desarrollo de las Zonas Áridas, en el que colaboran 115 especialistas, de alto nivel, "que prestan sus servicios en 30 distintas instituciones";<sup>17</sup> c) Programa Nacional de Alimentación, dirigido a "satisfacer necesidades nutricionales de la población mexicana";<sup>18</sup> d) Industria Azucarera; e) Contaminación Ambiental;<sup>19</sup> f) Energéticos; g) Ciencias y Tecnologías del Mar; h) Transferencia de Tecnología, en este programa "se confiere importancia al aumento de la producción, . . . a la creación de empleos, la distribución del ingreso y el incremento de las exportaciones";<sup>20</sup> i) Meteorología; j) Normalización Básica. Además de estas actividades, el CONACYT funciona como organismo de cooperación internacional; etcétera.<sup>21</sup>

Por otro lado, aunque en el mismo sentido, el 21 de abril de 1971, en Villahermosa, Tab., los rectores y directores de las instituciones agrupadas a la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior emitieron una declaración, de cuyo texto extraemos lo pertinente: "la educación es agente primordial para alcanzar el desarrollo. . . es impostergable la necesidad de una reforma integral, toda vez que subsisten males seculares como son, entre otros, la improductividad, la frustración, el subempleo, la dependencia tecnológica. . . [es necesario] establecer un servicio social educativo en el que participen los centros de producción y de servicios y. . . también los propios estudiantes. . . el nivel superior de la enseñanza media. . . capacitará específicamente para la incorporación al trabajo productivo. . . es necesario revisar los ciclos de. . . licenciatura. . . [y] procurar disminuir el número de años que hoy se exige. . . hacer más fluido el tránsito de la pasantía a la obtención del título. . ." <sup>22</sup> Firman 51 rectores y directores. (Algunos, como Gonzalo Armienta, de triste memoria).

Dos meses después, el 26 de junio se puso en marcha en Tampico, Tamps., el *Plan Transformación I*. El Plan había sido "firmado 15

<sup>17</sup> ". . . se han configurado diversos proyectos para el estudio de los nuevos usos del guayule, la cera de candelilla, la palma china, la yuca, la lechuguilla y el mezquite". *Ibid.*, p. 15.

<sup>18</sup> ". . . se llegó a la conclusión de que es recomendable elaborar *Soyacyt*", un producto de soya y leche en polvo de sabor a chocolate que en "Ayutla, Oax.", se distribuye gratuitamente a los niños de la población".

<sup>19</sup> Se creó un comité consultivo, "presidido por el doctor Eduardo Echeverría, que realizó investigaciones para evaluar nuevos procesos y métodos para prevenir la contaminación ambiental".

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> El presupuesto ejercido en 1971 fue de 54.6 millones de pesos; el de 1972 es de 65.8 millones. Aunque, posiblemente, las cifras sean —por motivos que no vienen al caso— bastante mayores.

<sup>22</sup> *Universidades*, revista de la Unión de Universidades de América Latina, México, abril-junio de 1971, pp. 90-93.

días antes en el edificio de la Cámara Nacional de la Industria de Transformación en la Ciudad de México. Los signatarios fueron el gobernador del Estado de Tamaulipas, el presidente de la CNIR, el director del Instituto Tecnológico de Ciudad Madero, el rector de la Universidad Autónoma de Tamaulipas y el Director de Enlaces de la CNIT con las instituciones educativas (!), así como los presidentes de las delegaciones de la CNIT en las ciudades de Victoria y Tampico".<sup>23</sup>

Curiosamente, el *Plan Transformación II* se firmó antes que el I —antes de que los 51 rectores se pusieran de acuerdo— el 19 de abril, en Veracruz, Ver. "Los signatarios fueron: Cámara Nacional de la Industria de Transformación, Universidad Veracruzana e Instituto Tecnológico Regional de Veracruz".<sup>24</sup>

Vale la pena agregar a la información anterior algunos otros datos que nos permitan dar una imagen más detallada del fenómeno: a) el número de escuelas de artes y oficios y técnicas sostenidas por el gobierno se quintuplicó, con creces, desde 1960 y con el nuevo plan de educación que entró en vigor en septiembre de 1971, se ensanchará considerablemente la base para el adiestramiento de trabajadores especializados y técnicos;<sup>25</sup> b) en la Universidad Iberoamericana el número de graduados en ingeniería ha aumentado, entre 1968 y 1971, en más de 100 por ciento;<sup>26</sup> c) "un grupo de corporaciones privadas respalda económicamente los nuevos cursos de tres años del Centro Nacional de Enseñanza Técnica para estudiantes preparatorios que quieran cursar ingeniería industrial o civil";<sup>27</sup> d) "La Cámara Norteamericana de Comercio de la Ciudad de México ha puesto en práctica un sistema [consistente en] una serie de visitas de los estudiantes universitarios a las fábricas, con la idea de orientar a los futuros profesionales";<sup>28</sup> e) "La *Ford Motor Company* y un número cada vez mayor de otras industrias privadas visitan las universidades con frecuencia para explicar las ventajas de trabajar en sus compañías y para descubrir talentos en potencia";<sup>29</sup> etcétera. . .

<sup>23</sup> *Transformación*, revista de la CNIT, México, Vol. XI, No. 92, julio de 1971.

<sup>24</sup> *Transformación*, vol. XI, No. 90, mayo de 1971. *Pecata minuta*, pero ilustrativa.

<sup>25</sup> Bessie Galbraith, "Urgen Ingenieros y Científicos", en *Selecciones del Reader's Digest*, México, febrero de 1972.

<sup>26</sup> *Ibid.*

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> *Ibid.*

PROYECCIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE TÉCNICOS  
Y PROFESIONISTAS

<i>Conceptos</i>	1986-69	1980
Estudiantes técnicos	140 500	416 200
Estudiantes de secundaria	883 000	2 463 000
Egresados de secundaria	208 000	600 000
Estudiantes de preparatorias	232 000	611 000
Egresados de preparatorias	77 000	222 000
Estudiantes de preparatoria en el Distrito Federal	128 000	348 000
Inscripción de primer ingreso en el nivel educativo superior en el Distrito Federal	36 000	115 000
Inscripción de primer ingreso en el nivel educativo superior	65 000	202 000
Inscripción de primer ingreso en la UNAM	11 800	33 000

Notas: 1) Cuando no se expresa "en el D. F." o "en la UNAM" las cifras son para todo el país.

2) De acuerdo con los datos más recientes, es probable que las cifras proyectadas deban ser entre un 30 y un 40 por ciento mayores.

FUENTE: "La Educación Técnica Superior", de ENRIQUE G. DE LEÓN LÓPEZ, y "La Educación Superior y la Investigación Científica", de HORACIO FLORES DE LA PEÑA, ambos en *El perfil de México en 1980*, tomo 2, Siglo XXI Editores, México, 1970.

### LA ODIOSA REALIDAD

Ahora bien, en toda esta maraña hay que empezar por el principio: *la plusvalía*. De otra manera se adoptan posiciones "a favor" o "en contra" y, por el momento, de lo que se trata es de entender qué está pasando, qué es probable que suceda y lo demás es lo de más. . .

Tal como ha sido instrumentada la política de ciencia y tecnología es fundamentalmente *contradictoria*. Pretende, como hemos visto, atender los problemas de las zonas áridas, de las zonas misérrimas del país, como Yucatán, de la desnutrición y subalimentación de la población (el hombre "extendido y real" de que hablan en el Senado); pretende la creación de empleos y la redistribución del ingreso; pero, al mismo tiempo, como veremos, fomenta la monopolización, la centralización y concentración del capital y del ingreso, social y regionalmente.

El desarrollo científico y tecnológico, en el contexto de las relaciones sociales de producción imperantes, a nivel nacional e inter-

nacional, tiende a traducirse en un desarrollo de las fuerzas productivas que reporta, fundamentalmente, aumentos en la productividad. Los aumentos en la productividad son, sin embargo, la forma clásica de apropiación de la plusvalía relativa. Y son, además, la base del mecanismo que permite el intercambio desigual; esto es, el traslado de plusvalía extraordinaria entre empresas (sectores, regiones y/o países) de diferente productividad.<sup>30</sup> Ahora bien, como arriba se dice, el más serio problema de la industria manufacturera mexicana es su ineficiencia, su baja productividad.<sup>31</sup> De los 136 066 establecimientos registrados en el VIII censo industrial, sólo 2 062 (el 1.5 por ciento) tenían una productividad por hombre ocupado superior a la media (33 mil pesos). Es decir, que el 98.5 por ciento de los establecimientos industriales tenían, en 1965, una productividad inferior al promedio. Las desigualdades en los niveles de productividad son del orden de 1 500 por ciento. Esta situación —que raya en lo grotesco— se explica, sin embargo, por la excesiva e indiscriminada protección (véase nota 31) que han recibido los empresarios mexicanos. Gerardo Bueno, en un estudio sobre los niveles de protección efectivos (no nominales) prueba que éstos oscilan desde el 5 hasta más del 200 por ciento, siendo frecuente que las industrias que sustituyen importaciones tengan un nivel promedio de protección del 75 por ciento.<sup>32</sup> Se explica, además en términos más generales, por la aplicación —durante casi cuarenta años— de una política económica keynesiana. El proyecto socioeconómico, dentro del cual se inscribe la política de ciencia y tecnología, representa, sin embargo, una ruptura con el modelo keynesiano. Es una política económica poskeynesiana.

En el modelo keynesiano se implementa una política económica cuyas prioridades residen sobre todo en la defensa y estímulo de la demanda global *interna*. La administración, pues, es aliada tanto de los pequeños y medianos industriales como de los grandes. Se deja el

<sup>30</sup> Véanse ARGHIRI EMMANUEL, CHARLES BETTELHEIM, SAMIR AMIN y CHRISTIAN PALLOIX, *Imperialismo y comercio internacional (El intercambio desigual)*; Cuadernos de Pasado y Presente No. 24, Córdoba (Argentina), 1971. En la medida que algunos productores tengan un nivel excepcionalmente alto o excepcionalmente bajo —y éste es precisamente el caso— estos productores tendrán tasas más altas (o más bajas) de plusvalía que el promedio de la sociedad.

<sup>31</sup> La industria ineficiente es la contraparte correspondiente —en términos de fuerzas productivas— de la corrupción —en términos de relación social de producción. Amén de su existencia como reflejo ideológico, moral, cultural y político. Sobre esto volveré en otra ocasión.

<sup>32</sup> Gerardo Bueno, "El Nivel de Protección Efectiva en México", México, 1970, citado en BanComExt. *Op. cit.* Ello significa que los precios de fábrica nacionales son, *vis a vis* los internacionales, tan elevados que a la menor reducción de las defensas arancelarias los productores sucumbirían a manos de los competidores.

proceso selectivo al propio mecanismo del mercado.<sup>33</sup> En la nueva política económica se intenta proteger el gran flanco abierto que presenta el modelo keynesiano: la balanza de pagos. Pero, además, dicha política se inscribe en el marco de la creciente integración supranacional de la estructura económica. La gran empresa, ahora hegemónica, reclama de la administración una política para sí. La exportación adquiere el papel de motor del sistema. Ello implica el abandono de la función de la demanda interna.<sup>34</sup> Pero hacer de las exportaciones la consigna básica de una política económica trae consigo demasiadas implicaciones.<sup>35</sup> Penetrar a los mercados exteriores, en medio de un generalizado clima de proteccionismo, requiere a su vez, hacer concesiones; de abrir el propio mercado nacional a los compradores del exterior. En realidad, un *quid pro quo* entre monopolios. Pero para, en tal confrontación, no resultar liquidado, es necesario hacer competitiva la casi totalidad de la planta industrial. Ello significa, por supuesto, la eliminación de los ineficientes. Y en eso, precisamente, consiste la política económica poskeynesiana.<sup>36</sup>

Los pequeños y medianos empresarios van, poco a poco, siendo copados mediante una clásica operación de pinzas: a dos frentes y sin salida. Por una parte, se reorienta la política financiera para que se conceda prioridad en los créditos a los sectores que exportan. Estos sectores son: los clásicos, de productos primarios, y los internacionalmente competitivos, la gran industria. Se evita, además, la proliferación de los créditos, no selectivos, a los empresarios marginales; que, al mantener una estructura de costos elevados, presionan sobre el nivel general de precios de la economía, haciéndola menos competitiva a nivel internacional. Además, la banca juega un importante papel en el proceso de monopolización implícito. Junto a esto se da una reorientación de la política fiscal y de aranceles, que enfrentan a las empresas de productividad inferior a la media, a una situación de creciente debilidad y vulnerabilidad. Por otra parte, estas empresas se ven

<sup>33</sup> ESTEBAN PINILLA DE LAS HERAS, *Reacción y revolución en una sociedad industrial*, Edicione Signos, Buenos Aires, 1970. Sobre todo la parte de "La Reacción".

<sup>34</sup> Y, consecuentemente, de todos los planteamientos utópicos sobre la redistribución del ingreso, de las correcciones en los desequilibrios regionales, del pleno empleo, etcétera. La ineficiencia de las empresas estatales, debida en parte al subsidio de los productores y consumidores marginales, se convierte —para esta nueva política— en un obstáculo más que debe ser eliminado.

<sup>35</sup> Los nuevos embajadores mexicanos son una clara expresión de la nueva —y necesaria— política económica. Los sectores industriales hegemónicos requieren una diplomacia agresiva, experta en regateos, textos de contratos, negociaciones comerciales y financieras. Mercaderes, pochtecas, en pocas palabras.

<sup>36</sup> Con estas referencias es como puede entenderse la estrategia implícita en un trabajo como el de Gerardo Bueno, ver nota <sup>27</sup>.

impedidas, por la nueva legislación laboral, en su natural tendencia de hacer incidir las dificultades sobre la clase trabajadora.<sup>37</sup>

Ahora bien, la estrategia de largo plazo que requiere la guerra prolongada en que actualmente se encuentra enfrascado el mundo capitalista, *no puede ser instrumentada en México*. Hasta el más leve intento de ponerla seriamente en marcha, destruiría las bases del poder social de la burguesía. La base de lo que ha sido la fortaleza del régimen político y social mexicano, la disociación entre poder político y poder económico, se vería destruida en el momento que los sectores hegemónicos de la industria y el comercio (imperialismo) instrumentasen seriamente una política económica para sí, tal como la plantea. <sup>38</sup> Van, sin embargo, a intentarlo. <sup>39</sup> Y ello nos ofrecerá la concreción de aquello de que "el desarrollo de las fuerzas productivas no puede ser contenido por las relaciones sociales de producción prevalecientes".

<sup>37</sup> Las violaciones a la legislación federal del trabajo y del IMSS son, sin embargo, soslayadas y se mantiene su vigilancia y cumplimiento estrictos como amenaza permanente, como chantaje político y social, sobre esta subclase. En el momento oportuno, la amenaza se hará efectiva. En la guerra prolongada los débiles, los lentos, los no resistentes, obligadamente deben ser hechos a un lado. Ponen en peligro la supervivencia de todo el ejército.

<sup>38</sup> No hay que olvidar que la base social de apoyo del actual estado está representada, en gran medida, por la CNOP, la CNTT, la CONCANACO, la CONCAMIN.

<sup>39</sup> Cabe agregar, además, que junto a los problemas sociales y políticos que tal política lleva implícitos, existen muchos otros de orden estrictamente económico y técnico. Por ejemplo, las limitaciones de la superestructura en energía eléctrica ("ayude un poco, afloje un foco"), en transportes, financieras, etcétera. . . Y, la imposibilidad técnica de integrar la planta industrial.